



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008



¡Dios está aquí!

"¡Venid, adoremos al Señor!"



En la exhortación **Sacramentum caritatis**, nos ha recomendado Benedicto XVI al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. Y ha reafirmado el valor sobre todo de la procesión tradicional en la solemnidad del **Corpus Christi** (SC 66-68).

A la vez ha indicado que para lograr este fin será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto, que permite vivir con más fruto la celebración de la eucaristía. Estas breves referencias históricas y doctrinales pueden ser una forma de ofrecer la ayuda mencionada por el Papa.

La reserva de la Eucaristía

El **Concilio IV de Letrán**, convocado por Inocencio III en el año 1215, ordenó guardar la eucaristía en la iglesia bajo llave. Esta decisión dio origen al uso de reservar la eucaristía en un **tabernáculo o sagrario móvil cerrado con llave y colocado sobre el altar**. Desde el siglo XVI la reserva Eucarística se haría **en tabernáculos fijos inamovibles**, ordinariamente sobre el altar mayor. La finalidad de la reserva era la comunión para los enfermos, en la forma del tradicional **"viático"**, la comunión de los restantes fieles fuera de la misa, y el culto del santísimo sacramento.

Las devociones eucarísticas



A partir del siglo XI, como respuesta a doctrinas erróneas sobre la Eucaristía, se acentuó el realismo de la presencia eucarística y la adoración a la sagrada hostia. En concreto, se promovieron formas nuevas de culto como las procesiones eucarísticas, las exposiciones y bendiciones con el Santísimo Sacramento e incluso la misa delante del Santísimo expuesto.

La fiesta y la procesión del Corpus Christi

Con el fin de favorecer la devoción al Santísimo Sacramento, el Papa Urbano IV, en el año 1264, extendió a toda la Iglesia la fiesta del Corpus Christi. En la bula del Papa que instituía la fiesta no se mencionaba la procesión del Santísimo Sacramento. Sin embargo, las procesiones empezaron muy pronto a formar parte de la fiesta. La primera procesión se celebró en Colonia en 1279 y luego en otras ciudades de Alemania. En Francia, el Concilio de Sens menciona las procesiones del Corpus en el año 1320. En Roma se celebró la procesión del Corpus desde el año 1350.

Muy pronto se introdujo la costumbre de mostrar a los fieles el Santísimo Sacramento durante las procesiones. Para ello, se adaptaron los ostensorios que se habían utilizado para la exposición de las reliquias, que permitían ver a través de un cristal. Así fueron surgiendo las artísticas custodias.

El Corpus Christi en España

En Vich se celebró el Corpus desde el mismo año 1264, en que se instituyó la fiesta con carácter universal. Hacia el año 1301, el Concilio Provincial de Tarragona ordenó la celebración de la fiesta del Corpus. En consecuencia, hubo capillas del Corpus Christi en las catedrales de Barcelona, desde el año



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

1293, y Gerona, a partir de 1312. En Madrid hay constancia de la celebración de la fiesta del Corpus desde el año 1317.

El acto más característico de la fiesta del Corpus en España ha sido la procesión solemne. Las primeras procesiones fueron las de Barcelona, Gerona y Vich, a partir del año 1320. Los municipios declararon desde el principio obligatorio la asistencia a la procesión, la limpieza y ornato de las calles y la participación de las cofradías y oficios. Igualmente organizaron concursos para premiar la ornamentación de cruces, cirios, altares de reposo, y manifestaciones literarias alusivas al acto. Se iniciaron también representaciones populares de los misterios de la religión, con el asesoramiento de los teólogos. Estas representaciones llegarán a su cima posteriormente en los Autos Sacramentales.

Nuestra procesión del Corpus

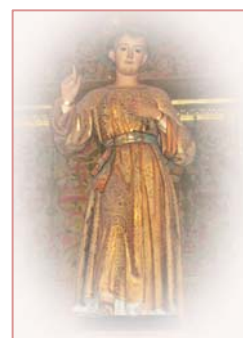
En nuestros días, la adoración eucarística en la procesión del Corpus, que es parte de la fiesta litúrgica, es la continuación obvia de la celebración eucarística. ***“Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos... Y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él... Sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan de los otros”*** (SC 66)

Exhorto a todos los católicos a participar en la solemne celebración de la Eucaristía en la Catedral y en la posterior procesión del Corpus Christi, para dar testimonio público de fe por las calles de nuestra ciudad. Animamos especialmente a participar en la procesión a todos los niños y niñas que han celebrado este año su Primera Comunión.

Y es porque cada año, en las fiestas del Corpus Christi, toda la ciudad se transforma. Estrena una nueva ilusión para que el paso del Señor sea recibido con una explosión de júbilo y de adoración.

ENCUENTRO DE CATEQUESIS Y DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI CON LOS NIÑOS DE PRIMERA COMUNIÓN

*Plaza de San Pedro
Sábado 15 de octubre de 2005*



CATEQUESIS DEL SANTO PADRE

Andrés: Querido Papa, ¿qué recuerdo tienes del día de tu primera Comunión?

Ante todo, quisiera dar las gracias por esta fiesta de fe que me ofrecéis, por vuestra presencia y vuestra alegría. Saludo y agradezco el abrazo que algunos de vosotros me han dado, un abrazo que simbólicamente vale para todos vosotros, naturalmente. En cuanto a la pregunta, recuerdo bien el día de mi primera Comunión. Fue un hermoso domingo de marzo de 1936; o sea, hace 69 años. Era un día de sol; era muy bella la iglesia y la música; eran muchas las cosas hermosas y aún las recuerdo. Éramos unos treinta niños y niñas



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

de nuestra pequeña localidad, que apenas tenía 500 habitantes. Pero en el centro de mis recuerdos alegres y hermosos, está este pensamiento -el mismo que ha dicho ya vuestro portavoz-: comprendí que Jesús entraba en mi corazón, que me visitaba precisamente a mí. Y, junto con Jesús, Dios mismo estaba conmigo. Y que era un don de amor que realmente valía mucho más que todo lo que se podía recibir en la vida; así me sentí realmente feliz, porque Jesús había venido a mí. Y comprendí que entonces comenzaba una nueva etapa de mi vida —tenía 9 años— y que era importante permanecer fiel a ese encuentro, a esa Comunión. Prometí al Señor: "Quisiera estar siempre contigo" en la medida de lo posible, y le pedí: "Pero, sobre todo, está tú siempre conmigo". Y así he ido adelante por la vida. Gracias a Dios, el Señor me ha llevado siempre de la mano y me ha guiado incluso en situaciones difíciles. Así, esa alegría de la primera Comunión fue el inicio de un camino recorrido juntos. Espero que, también para todos vosotros, la primera Comunión, que habéis recibido en este Año de la Eucaristía, sea el inicio de una amistad con Jesús para toda la vida. El inicio de un camino juntos, porque yendo con Jesús vamos bien, y nuestra vida es buena.

Livia: Santo Padre, el día anterior a mi primera Comunión me confesé. Luego, me he confesado otras veces. Pero quisiera preguntarte: ¿debo confesarme todas las veces que recibo la Comunión? ¿Incluso cuando he cometido los mismos pecados? Porque me doy cuenta de que son siempre los mismos.

Diría dos cosas: la primera, naturalmente, es que no debes confesarte siempre antes de la Comunión, si no has cometido pecados tan graves que necesiten confesión. Por tanto, no es necesario confesarse antes de cada Comunión eucarística. Este es el primer punto. Sólo es necesario en el caso de que hayas cometido un pecado realmente grave, cuando hayas ofendido profundamente a Jesús, de modo que la amistad se haya roto y debas comenzar de nuevo. Sólo en este caso, cuando se está en pecado "mortal", es decir, grave, es necesario confesarse antes de la Comunión. Este es el primer punto. El segundo: aunque, como he dicho, no sea necesario confesarse antes de cada Comunión, es muy útil confesarse con cierta frecuencia. Es verdad que nuestros pecados son casi siempre los mismos, pero limpiamos nuestras casas, nuestras habitaciones, al menos una vez por semana, aunque la suciedad sea siempre la misma, para vivir en un lugar limpio, para recomenzar; de lo contrario, tal vez la suciedad no se vea, pero se acumula.

Algo semejante vale también para el alma, para mí mismo; si no me confieso nunca, el alma se descuida y, al final, estoy siempre satisfecho de mí mismo y ya no comprendo que debo esforzarme también por ser mejor, que debo avanzar. Y esta limpieza del alma, que Jesús nos da en el sacramento de la Confesión, nos ayuda a tener una conciencia más despierta, más abierta, y así también a madurar espiritualmente y como persona humana. Resumiendo, dos cosas: sólo es necesario confesarse en caso de pecado grave, pero es muy útil confesarse regularmente para mantener la limpieza, la belleza del alma, y madurar poco a poco en la vida.

Andrés: Mi catequista, al prepararme para el día de mi primera Comunión, me dijo que Jesús está presente en la Eucaristía. Pero ¿cómo? Yo no lo veo.



Sí, no lo vemos, pero hay muchas cosas que no vemos y que existen y son esenciales. Por ejemplo, no vemos nuestra razón; y, sin embargo, tenemos la razón. No vemos nuestra inteligencia, y la tenemos. En una palabra, no vemos nuestra alma y, sin embargo, existe y vemos sus efectos, porque podemos hablar, pensar, decidir, etc. Así tampoco vemos, por ejemplo, la corriente eléctrica y, sin embargo, vemos que existe, vemos cómo funciona este micrófono; vemos las luces.

3

En una palabra, precisamente las cosas más profundas, que sostienen realmente la vida y el mundo, no las vemos, pero podemos ver, sentir sus efectos. No vemos la electricidad, la corriente, pero vemos la luz. Y así sucesivamente. Del mismo modo, tampoco vemos con nuestros ojos al Señor resucitado, pero vemos que donde está Jesús los hombres cambian, se hacen mejores. Se crea mayor capacidad de paz, de reconciliación,



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

etc. Por consiguiente, no vemos al Señor mismo, pero vemos sus efectos: así podemos comprender que Jesús está presente. Como he dicho, precisamente las cosas invisibles son las más profundas e importantes. Por eso, vayamos al encuentro de este Señor invisible, pero fuerte, que nos ayuda a vivir bien.

Julia: Santidad, todos nos dicen que es importante ir a misa el domingo. Nosotros iríamos con mucho gusto, pero, a menudo, nuestros padres no nos acompañan porque el domingo duermen. El papá y la mamá de un amigo mío trabajan en un comercio, y nosotros vamos con frecuencia fuera de la ciudad a visitar a nuestros abuelos. ¿Puedes decirles una palabra para que entiendan que es importante que vayamos juntos a misa todos los domingos?

Creo que sí, naturalmente con gran amor, con gran respeto por los padres que, ciertamente, tienen muchas cosas que hacer. Sin embargo, con el respeto y el amor de una hija, se puede decir: querida mamá, querido papá, sería muy importante para todos nosotros, también para ti, encontrarnos con Jesús. Esto nos enriquece, trae un elemento importante a nuestra vida. Juntos podemos encontrar un poco de tiempo, podemos encontrar una posibilidad. Quizá también donde vive la abuela se pueda encontrar esta posibilidad. En una palabra, con gran amor y respeto, a los padres les diría: "Comprended que esto no sólo es importante para mí, que no lo dicen sólo los catequistas; es importante para todos nosotros; y será una luz del domingo para toda nuestra familia".

Alejandro: ¿Para qué sirve, en la vida de todos los días, ir a la santa misa y recibir la Comunión?

Sirve para hallar el centro de la vida. La vivimos en medio de muchas cosas. Y las personas que no van a la iglesia no saben que les falta precisamente Jesús. Pero sienten que les falta algo en su vida. Si Dios está ausente en mi vida, si Jesús está ausente en mi vida, me falta una orientación, me falta una amistad esencial, me falta también una alegría que es importante para la vida. Me falta también la fuerza para crecer como hombre, para superar mis vicios y madurar humanamente. Por consiguiente, no vemos enseguida el efecto de estar con Jesús cuando vamos a recibir la Comunión; se ve con el tiempo. Del mismo modo que a lo largo de las semanas, de los años, se siente cada vez más la ausencia de Dios, la ausencia de Jesús. Es una laguna fundamental y destructora. Ahora podría hablar fácilmente de los países donde el ateísmo ha gobernado durante muchos años; se han destruido las almas, y también la tierra; y así podemos ver que es importante, más aún, fundamental, alimentarse de Jesús en la Comunión. Es él quien nos da la luz, quien nos orienta en nuestra vida, quien nos da la orientación que necesitamos.

Ana: Querido Papa, ¿nos puedes explicar qué quería decir Jesús cuando dijo a la gente que lo seguía: "Yo soy el pan de vida"?

En este caso, quizá debemos aclarar ante todo qué es el pan. Hoy nuestra comida es refinada, con gran diversidad de alimentos, pero en las situaciones más simples el pan es el fundamento de la alimentación, y si Jesús se llama el pan de vida, el pan es, digamos, la sigla, un resumen de todo el alimento. Y como necesitamos alimentar nuestro cuerpo para vivir, así también nuestro espíritu, nuestra alma, nuestra voluntad necesita alimentarse. Nosotros, como personas humanas, no sólo tenemos un cuerpo sino también un alma; somos personas que pensamos, con una voluntad, una inteligencia, y debemos alimentar también el espíritu, el alma, para que pueda madurar, para que pueda llegar realmente a su plenitud. Así pues, si Jesús dice "yo soy el pan de vida", quiere decir que Jesús mismo es este alimento de nuestra alma, del hombre interior, que necesitamos, porque también el alma debe alimentarse. Y no bastan las cosas técnicas, aunque sean importantes.

Necesitamos precisamente esta amistad con Dios, que nos ayuda a tomar las decisiones correctas.



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

Necesitamos madurar humanamente. En otras palabras, Jesús nos alimenta para llegar a ser realmente personas maduras y para que nuestra vida sea buena.

Adriano: Santo Padre, nos han dicho que hoy haremos adoración eucarística. ¿Qué es? ¿Cómo se hace? ¿Puedes explicárnoslo? Gracias.

Bueno, ¿qué es la adoración eucarística?, ¿cómo se hace? Lo veremos enseguida, porque todo está bien preparado: rezaremos oraciones, entonaremos cantos, nos pondremos de rodillas, y así estaremos delante de Jesús. Pero, naturalmente, tu pregunta exige una respuesta más profunda: no sólo cómo se hace, sino también qué es la adoración. Diría que la adoración es reconocer que Jesús es mi Señor, que Jesús me señala el camino que debo tomar, me hace comprender que sólo vivo bien si conozco el camino indicado por él, sólo si sigo el camino que él me señala. Así pues, adorar es decir: "Jesús, yo soy tuyo y te sigo en mi vida; no quisiera perder jamás esta amistad, esta comunión contigo". También podría decir que la adoración es, en su esencia, un abrazo con Jesús, en el que le digo: "Yo soy tuyo y te pido que tú también estés siempre conmigo".



PALABRAS DEL SANTO PADRE AL FINAL DEL ENCUENTRO

Queridos niños y niñas, hermanos y hermanas, al final de este hermosísimo encuentro, sólo quiero decir una palabra: ¡Gracias!

Gracias por esta fiesta de fe.

Gracias por este encuentro entre nosotros y con Jesús.

Y gracias, naturalmente, a todos los que han hecho posible esta fiesta: a los catequistas, a los sacerdotes, a las religiosas; a todos vosotros.

Repito al final las palabras que decimos cada día al inicio de la liturgia: "La paz esté con vosotros", es decir, el Señor esté con vosotros; la alegría esté con vosotros; y que así la vida sea feliz.

¡Feliz domingo! ¡Buenas noches!; hasta la vista, todos juntos con el Señor.

¡Muchas gracias!

© Copyright 2005 - Libreria Editrice Vaticana

Oraciones Eucarísticas

***“Junto con toda la tradición de la Iglesia, nosotros creemos que
bajo las especies eucarísticas está realmente presente Jesús.***





Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

**Por esto la fe nos pide que, ante la Eucaristía, seamos conscientes
de que estamos ante Cristo mismo.**

**La Eucaristía es misterio de presencia, a través del que se realiza
de modo supremo la promesa de Jesús de estar con nosotros
hasta el fin del mundo”.**

S.S. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*, n. 16.

ORACIONES DE PREPARACIÓN PARA LA MISA Y LA COMUNIÓN

1. ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Dios eterno y todopoderoso, me acerco al sacramento de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, como se acerca al médico el enfermo, el pecador a la fuente de misericordia, el ciego al resplandor de la luz eterna y el pobre e indigente al Dios del cielo y de la tierra.

Muéstrame, Señor, tu bondad infinita y cura mis debilidades, borra las manchas de mis pecados, ilumina mi ceguera, enriquece mi indigencia y viste mi desnudez, a fin de que pueda yo recibir, en el Pan de los ángeles, al Rey de los reyes y Señor de los señores, con toda la humildad y la reverencia, el arrepentimiento y el amor, la pureza, la fe y el deseo que son necesarios para la salvación de mi alma.

Haz, Señor, que no sólo reciba yo el sacramento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, sino también la fuerza que otorga el Sacramento, y que con tal amor reciba yo el Cuerpo que tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, recibió de la Virgen María, que quede yo incorporado a su Cuerpo místico y pueda ser contado como uno de sus miembros.

Concédeme, Padre lleno de amor, llegar a contemplar al término de esta vida, cara a cara y para siempre a tu amado Hijo, Jesucristo, a quien voy a recibir hoy, oculto en este sacramento.

Por el mismo Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

2. ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Santísima Virgen María, Madre del amor y de la misericordia, que acompañaste a tu Hijo amado cuando dio la vida por nosotros en la cruz; vengo a suplicarte con sinceridad y devoción que acompañes a todos los sacerdotes que van a celebrar hoy la santa Misa en toda la Iglesia y también a mí, pecador indigno.

Ayúdanos con tu maternal intercesión a ofrecer dignamente al Padre, por medio del Espíritu Santo, el sacrificio redentor de tu Hijo, Jesucristo. Amén.

3. ACTO DE FE

6



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

¡Dios mío! Creo firmemente que en la Misa y por las palabras de la consagración, el pan se convierte en la carne de Jesucristo y el vino en su sangre; de manera que tu divino Hijo se ofrece a ti, Padre todopoderoso y eterno, como se ofreció en el calvario muriendo para salvarnos.

Creo con toda mi alma que el mismo Cristo, Dios y hombre verdadero, viene a mí por la Eucaristía y quiero recibirte en la sagrada comunión como alimento de vida y esperanza.

4. SÚPLICA A LA VIRGEN

Virgen Santísima, Madre de Dios, Madre de la Iglesia y Madre mía; tú que supiste recibir al Hijo de Dios en la Encarnación, tenerle junto a ti en su infancia, guardar sus palabras en tu corazón y permanecer siempre fiel a su voluntad, ayúdame a recibir a Cristo el Señor en el Sacramento de la Eucaristía, a tenerle conmigo manteniendo la gracia divina que Él trae a mi alma, y a servirle con generosa fidelidad todos los días de mi vida.



Yo estoy con vosotros todos los días.



DIEZ "AES" PARA RECORDAR EN LA VIDA

En *El gozo de la esperanza* del Cardenal Nguyen Van Thuan se recrea su último retiro espiritual dado a los sacerdotes, pero podemos tomar sus enseñanzas para nuestra tarea evangelizadora y para reflexionar acerca de lo que nos proporciona la vida Eucarística, en la Adoración y en la Comunión y cómo se expande a través nuestro.

El texto ofrece así diez "Aes" para recordar en la vida; las primeras cinco se refieren al fuego interior y las restantes, al trabajo exterior.

"EL FUEGO INTERIOR:

1. **Adorar:** después de estos ejercicios todos podemos decir: "¡Me he encontrado con Jesús!". Hemos contemplado el Rostro de Cristo, que es Amor... Sabemos que la gente busca el rostro de Dios. Somos nosotros quienes se lo mostramos.
2. **Amar:** ...el Amor de Cristo nos sacude, como le sucedió a San Pablo: Caritas Christi urget nos! El fuego del amor de Cristo quema los corazones de los apóstoles. ¡Dejémonos quemar! ¡Es fuego de amor!
3. **Atender:** ...ante todo tenemos que atender a Dios. No podemos hablar de Él si antes no lo escuchamos atentamente, como hizo María en Betania... recordemos que podemos escuchar a Dios en nuestra conciencia... ¡cuánto necesitamos ser fieles a nuestra conciencia! ...atender a los demás, como hace un padre con su hijo... como hacía Cristo con todos.
4. **Abandonarse:** ...o sea, dejarnos amar por Dios. Él nos ama, no por nuestros méritos ni por nuestras acciones o cualidades. Nos ama porque nos ha querido adoptar como hijos suyos...
5. **Aceptar:** ...aceptar siempre el momento presente, es decir, el pan cotidiano que Dios con su Providencia nos da cada día: nuestras ocupaciones, nuestras dificultades, nuestros éxitos y fracasos, a nosotros mismos con nuestra cruz...

7

EL TRABAJO EXTERIOR:



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

6. **Actuar:** Jesús no sólo llamó a los suyos para que estuvieran con él, sino para que fueran a predicar el Evangelio... vayan, bauticen, enseñen, curen... Como San Pablo, todo lo soportamos a causa del Evangelio.
7. **Animar:** movidos por el Espíritu Santo, llevamos a Jesús a todos los hombres. Cada acción nuestra, desde la más pequeña a la más importante, es una oportunidad de llevar a Jesús... también nosotros somos un ostensorio ¿Está o no está dentro de nosotros la hostia?...
8. **Apasionarse:** ...nuestra pasión está contenida en el Padrenuestro, la gloria de Dios y la salvación de las almas: Dios y los hombres...
9. **Aventurarse:** el mensaje del Evangelio exige radicalidad. Cristo es un aventurero, y nosotros sus seguidores también tenemos que aventurarnos completamente, inmediatamente y sin condiciones...
10. **Alegrarse:** ...¡Alegrémonos con la gran alegría de la esperanza... recordemos la promesa de Cristo: "Quien dé un vaso de agua a uno de éstos no quedará sin recompensa". Que así sea.

Grupo Magnificat
Boletín No. 57 – Marzo de 2005

Dirección electrónica: magnificat@uolsinectis.com.ar
Magnificat en Internet:
www.mensajerosdelareinadelapaz.org/magnificat.htm



Un Pan para los desiertos del mundo



PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote solo a ti, su Creador, dominara todo lo creado. Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en toda nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo. Por eso, Padre, te rogamos que este mismo Espíritu santifique estas ofrendas, para que sean Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor, y así aclamemos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo:

"Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros".

8 Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

"Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía".

Este es el sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Por eso, Padre, al celebrar ahora el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima que tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria.

Y ahora, Señor, acuérdate de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu servidor el Papa N., de nuestro Obispo N., de los presbíteros y diáconos, de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos, cuya fe sólo tu conociste. Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación libre ya del pecado y de la muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria.

LA VOCACIÓN DE SIMÓN

LLAMADO CREADOR DE UN HOMBRE NUEVO

"Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que siguieron a Jesús por la palabra de Juan. Andrés fue a buscar primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías, el Cristo". Y llevó Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: "Tu eres Simón, hijo de Juan; te llamarás Cefas", que quiere decir piedra". (S. Juan I, 40-42).

EL ENCUENTRO CON CRISTO

"Hemos encontrado al Mesías". Las palabras de Andrés indican su gozo por haber hallado a quien deseaba encontrar, hacia quien iba toda la aspiración de su alma. El encuentro del Mesías fue el triunfo de su vida. Está decidido a no dejar a quien encontró. Su manera de expresarse demuestra una decisión definitiva.

El llamado de la vocación hace encontrar ese Salvador por el que todo hombre aspira. Hace hallarlo en un encuentro más profundo que el de toda vida cristiana. Este encuentro con Cristo, que pide un don total, llena el corazón humano. El que ha sido llamado se da cuenta que, al dar con Jesús en su camino, encuentra el por qué de su vida. Encontrándolo, desea no dejarlo más.

MEDIADOR DE LA VOCACION

"Y lo llevó a Jesús". En la actuación de Andrés, que lleva a su hermano Simón a Jesús, se revela el papel de los medios humanos en la gracia de la vocación. Cristo hubiera podido encontrar directamente a Simón; prefiere servirse de Andrés



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

como intermediario, porque para la vocación, como para la salvación, el Salvador pide la colaboración de otros. Quiere tener necesidad de sus discípulos.

Andrés, sin tener conciencia de la grandeza de su actuación, provoca el encuentro de Jesús con el que será el jefe de su Iglesia.

Cuando uno es llamado y responde positivamente al llamamiento tiende a hacerse para los demás el conducto del llamamiento de Cristo. Quien encuentra a Cristo desea que otros también lo encuentren y compartan su gozo, aspira a llevar a otros a este encuentro decisivo.

Hay llamamientos que Cristo quisiera hacer oír, pero que las almas no escuchan por falta de mediadores que transmitan el llamado ardiente de Cristo, porque no han hecho lo posible para utilizar todos sus recursos.

Al llevar a Simón a Jesús, Andrés hizo un inmenso servicio a la Iglesia. El que ayuda a una vocación a realizarse, no alcanza a medir el importantísimo servicio que hace al reino de Dios, el refuerzo que da a toda la Iglesia.

MIRADA PENETRANTE

"Jesús miró fijamente a Simón". Jesús no vio a Simón con una mirada ordinaria. La vocación se caracteriza por la mirada insistente de Dios. Para traducir literalmente la expresión del Evangelio, habría que decir: "habiéndolo visto en su interior". La mirada del Maestro penetra el interior del alma. Trata de llegar al fondo de la persona para transformarla. Pronto Jesús anunciará la transformación que quiere de Simón Pedro.

La mirada manifiesta el contacto personal que se establece por la vocación. Toda vocación viene a través de la mirada penetrante de Cristo, de su voluntad de penetrar el interior de una alma para tomar posesión de ella, para vivir en comunicación constante con ella.

PROMESA DE SER OTRO HOMBRE

"Jesús le dijo: "Tu eres Simón hijo de Juan; te llamarás Cefas, que quiere decir: piedra". Al imponer a Simón un nombre nuevo, Cristo manifiesta que quiere ver en él un hombre nuevo. Según la mentalidad judía, el nombre identifica a la persona. Dar un nombre nuevo a alguien es hacer de él una nueva persona.

La nueva personalidad dada a Simón está determinada por su misión. Jesús quiere hacer de él la roca firme sobre la que fundará su Iglesia. Le señala un destino grandioso, le prepara una vida incomparable superior a la que ha llevado hasta ahora. El pescador de Galilea, Simón será el primer jefe de la Iglesia.

La vocación requiere esta transformación: cuando Cristo llama, quiere confiar al llamado una misión muy alta, que sobrepasa por mucho todos los quehaceres humanos.

Cristo llama para formar un nuevo hombre. La vocación engrandece considerablemente al hombre, tiende a conferirle un nuevo rostro, mucho más intrépido.



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

Si nuestra vida no estuviese puesta bajo la protección de María, habría motivo para dudar de nuestra perseverancia y de nuestra salvación. Nuestra vocación, que de una manera especial nos liga al servicio del rey de los reyes, nos impone más perentoriamente el deber de recurrir a la intercesión de María. Jesús es rey en la Eucaristía, y quiere tener a su servicio siervos ejercitados y diestros que hayan hecho ya su aprendizaje; antes de comparecer ante el rey se ha de aprender a servirle.

Pues bien: Jesús nos ha dejado su Santísima Madre para que sea madre y modelo de los adoradores. Según la opinión más común, la dejó veinticinco años en la tierra, después de su ascensión a los cielos, para que pudiera enseñarnos a adorar con perfección. ¡qué hermosa vida la de esos veinticinco años pasados en adoración!.....Jesús no quería quedarse en el divino sacramento sin la compañía de su madre, no quería que la primera hora de adoración eucarística fuera confiada a pobres adoradores que no sabrían desempeñar este oficio de una manera digna. Los apóstoles, absorbidos por su obligación de velar por la salvación de las almas, no podían, consagrar mucho tiempo a la adoración eucarística; si bien su amor los hubiera fijado al pie del tabernáculo, su misión de apóstoles los reclamaba en otro lugar; y en cuanto a los cristianos, a modo de tiernos párvulos envueltos todavía en pañales, necesitaban de una madre que se ocupase de su educación, de un modelo que pudieran copiar, y fue con este doble fin que Jesucristo les dejó su Santísima Madre.

-Fue María la primera en adorar al verbo encarnado, cuando, ignorado de todo el mundo, se hallaba encerrado en su seno virginal. ¡oh! qué homenajes tan dignos recibió nuestro Señor en ese primer tabernáculo animado!... qué bien servido se vio mientras habitó en él!.. Jamás ha hallado desde entonces un copón de oro más precioso ni más puro!... Jesús se complacía en esta adoración de María más que en la de todos los ángeles del cielo. ¡El señor ha colocado su tabernáculo en el sol!, dice el salmista; este sol no es otra cosa que el corazón de María...

--- También en Belén fue María la primera en adorar a su divino hijo, reclinado sobre el pesebre. Ella adoró con un amor perfecto de virgen madre, con un amor de dilección, según la expresión del Espíritu Santo, sólo después de ella se acercaron a adorar san José, los pastores y los magos; María abrió ese místico surco que había de bifurcarse luego y ramificarse por todo el mundo.

Qué pensamientos tan sublimes, tan divinos, debía desarrollar en su adoración, María continuó adorando a nuestro Señor en su vida oculta en Nazaret, luego en su vida apostólica y hasta sobre el Calvario, donde su adoración fue el sufrimiento. Estudiemos la naturaleza de la adoración de María. Ella adora a nuestro Señor siguiendo sus diversos estados; adapta su adoración al estado de Jesús; el estado de Jesús determina el carácter de su adoración.

María no permaneció en una adoración invariable, sino que le adoró primero anonadado en su seno; pobre luego en Belén; artesano en Nazaret, y más tarde evangelizando y convirtiendo a los pecadores; le adoró, en su agonía sobre el Calvario, sufriendo con Él; su adoración seguía todos los sentimientos de su divino Hijo, que le eran bien conocidos y manifiestos; y su amor le hacía centrar en una perfecta conformidad y armonía de pensamientos y de vida con Él.

También a vosotros, adoradores, se os recomienda esto: adorad siempre a Jesús sacramentado; pero variando vuestras adoraciones, del mismo modo que la Santísima Virgen variaba las suyas. Relacionad y haced revivir todos los misterios en la Eucaristía; sin esto incurriríais en la rutina. Si el espíritu de vuestro amor no es alimentado por medio de una forma, de un pensamiento nuevo, os hallaréis lánguidos y secos en la oración.

Es preciso, pues, celebrar todos los misterios en la Eucaristía, como hacía la Virgen en el cenáculo. Cuando ocurría el aniversario de los grandes misterios que se habían cumplido ante sus ojos, ¿creéis acaso que ella no renovase en sí todas las circunstancias, las palabras y las gracias de los mismos? Cuando llegaba la Navidad, por ejemplo, ¿creéis que María no recordaba a su divino Hijo, entonces oculto bajo los velos eucarísticos, el amor de su nacimiento, su encantadora sonrisa y las adoraciones suyas, así como las de san José y de los tres magos? Con esto se proponía ella regocijar el corazón de Jesús, renovándole el recuerdo de su amor, y esto lo repetía en el aniversario de todos los demás misterios.



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

María ¡enseñadnos la vida de adoración!. Haced que también nosotros, como vos, sepamos encontrar todos los misterios y todas las gracias de la Eucaristía; que sepamos hacer vivir el evangelio y leerlo en la vida eucarística de Jesús.

Acordaos, oh nuestra Señora del Santísimo Sacramento, que sois la madre de los adoradores de la Eucaristía.

Del devocionario del venerable Pedro Julián Eymard, editado en 1913, fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento.

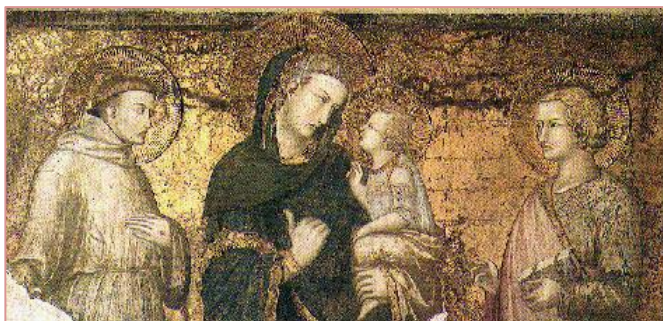
Saludo a la Bienaventurada Virgen María

(S. Francisco)

Salve, Señora, santa Reina,
santa Madre de Dios, María,
que eres virgen hecha iglesia
y elegida por el santísimo Padre del cielo,
a la cual consagró Él
con su santísimo amado Hijo
y el Espíritu Santo Paráclito,
en la cual estuvo y está
toda la plenitud de la gracia y todo bien.

Salve, palacio suyo;
salve, tabernáculo suyo;
salve, casa suya.

Salve, vestidura suya;
salve, esclava suya;
salve, Madre suya
y todas vosotras, santas virtudes,
que sois infundidas por la gracia
e iluminación del Espíritu Santo
en los corazones de los fieles,
para que de infieles hagáis fieles a Dios.



SI ESTAS INTERESADO EN APUNTARTE Y SER ADORADOR PERPETUO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Nombre: _____

Apellidos: _____

1 Fecha Nacimiento: _____

Población: _____



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -III- Mayo 2008

Provincia: _____

Parroquia. : _____

Teléfono fijo: _____ Móvil.: _____

Correo Electrónico: _____

Otros Datos: _____

.....Posible Horario de Adoración al Santísimo Sacramento.....

Día de la Semana: _____ Hora : _____



COORDINADOR GENERAL:

Eufemio Romano Molina

Teléfono: 657872418— 925 227184

Email: [**eromanomo@gmail.com**](mailto:eromanomo@gmail.com)

COORDINADORES DE TURNO:

00 a 06 Francisco Rodríguez García - 925231731 // 696879022

06 a 12 Pedro Luis González Contreras - 925254959 // 696901088

12 a 18 María José T. Moreno Pérez - 925223045

18 a 24 María Del Carmen Sanz Bermejo – 925223122